



Asamblea General

Septuagésimo octavo período de sesiones

81^a sesión plenaria

Martes 7 de mayo de 2024, a las 11.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidencia: Sr. Francis (Trinidad y Tabago)

Se declara abierta la sesión a las 11.10 horas.

Discurso del Presidente de la República Italiana, Sr. Sergio Mattarella

Declaración de la Presidencia

El Presidente (*habla en inglés*): Como anuncié en mi carta de fecha 12 de abril de 2024, la sesión de hoy se ha convocado para escuchar un discurso del Presidente de la República Italiana, Excmo. Sr. Sergio Mattarella.

Me complace haber convocado la sesión plenaria de hoy, a petición de la Misión Permanente de Italia, para escuchar una alocución especial de Su Excelencia el Presidente Mattarella, cuya dedicación al multilateralismo es ejemplar y nos recuerda los valores que todos tratamos de defender. Expreso mi sincero agradecimiento a la Misión de Italia por esta iniciativa y doy una calurosa bienvenida a las Naciones Unidas a Su Excelencia el Presidente Mattarella. Estoy deseoso de escuchar sus valiosas reflexiones.

Doy la bienvenida también al Secretario General, a quien expreso mi gratitud por su indefectible defensa de un sistema multilateral fortalecido e interconectado, lo cual, como bien ha señalado, no es una opción sino una necesidad.

El pasado mes de septiembre, asumí la Presidencia de la Asamblea General con el compromiso de restablecer la confianza y reactivar la solidaridad mundial de cara a la paz, la prosperidad, el progreso y la sostenibilidad para todos (véase A/77/PV.100). Dicho compromiso se basa en los principios fundacionales de

la Organización, consagrados en los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas. Además, la visión de mi Presidencia se basa en la idea de que la diplomacia inclusiva y el diálogo son la piedra angular de una cooperación internacional más sólida entre Estados igualmente soberanos: valores que vienen guiando a esta venerable institución desde hace casi 80 años. En efecto, en el curso de los años, el sistema internacional establecido tras la Segunda Guerra Mundial ha logrado atajar conflictos militares de envergadura y, lo que es más importante, ha evitado una catástrofe nuclear entre las grandes Potencias.

Sin embargo, a pesar de ese rico legado de éxitos, la visión de un sistema multilateral que funcione sin contratiempos aún no se ha logrado plenamente. En la actualidad, nuestro sistema multilateral afronta multitud de desafíos interrelacionados —entre ellos, conflictos aparentemente irresolubles, guerras y terrorismo—, lo que plantea un auténtico dilema para nuestro empeño colectivo de garantizar la paz y la seguridad mundiales de manera duradera.

La agresión en curso contra Ucrania, la situación calamitosa y la catástrofe humanitaria en la Franja de Gaza, el caos de las bandas en Haití y las luchas internas y violaciones de los derechos humanos en el Sudán, entre otras situaciones, deben llevarnos a todos a aprovechar una ocasión como esta para reflexionar con franqueza sobre la eficacia de nuestras instituciones, e incluso de su sostenibilidad futura, en medio de un creciente escrutinio público. El recrudecimiento de las tensiones geopolíticas y la dinámica imperante parecen

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

24-12776 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



indicar no solo una mayor desconfianza entre los Estados Miembros sino también una disminución significativa de la solidaridad entre las naciones, lo que socava la cohesión necesaria para hacer valer la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, que es la columna vertebral de nuestro sistema multilateral. Hoy, más que nunca, necesitamos un sistema multilateral sólido y encabezado por las Naciones Unidas capaz hacer frente a los desafíos que afectan al mundo, desde el cambio climático y la erradicación de la pobreza hasta la prevención de los abusos contra los derechos humanos y la proliferación de armas.

Permítaseme concluir subrayando que, para alcanzar nuestros objetivos, en particular los de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, urge una cooperación internacional eficaz e integradora. Entre tanto, la Cumbre del Futuro de septiembre de 2024 constituye una oportunidad excelente para fortalecer nuestro sistema multilateral y lograr que no sea un espacio más de reunión, sino un faro de esperanza que nos invite a reimaginar nuestro porvenir colectivo de cara a los próximos decenios. La Cumbre nos brinda la oportunidad de abordar las crisis del multilateralismo modernizando la obsoleta arquitectura de las instituciones internacionales y de la gobernanza global.

Mientras prosiguen las negociaciones intergubernamentales en el marco del Pacto para el Futuro, aprovecho la ocasión para instar a todos los Estados Miembros a que participen con un espíritu de avenencia y diálogo constructivo en nuestro intento de redefinir la cooperación multilateral en un siglo XXI cada vez más multipolar. La reforma es crucial para restablecer la credibilidad y la legitimidad de nuestro sistema multilateral, lo que requerirá como mínimo que los propios Estados Miembros, trabajando con las partes interesadas, demuestren su adhesión renovada a los principios fundacionales de la Carta de las Naciones Unidas. Debemos esforzarnos más, de manera unida y solidaria, para revitalizar nuestro sistema multilateral en aras de un futuro mejor para todos.

Tiene la palabra el Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres.

El Secretario General (*habla en italiano*): Me complace sumarme a las palabras de bienvenida expresadas por el Presidente Francis al Presidente de Italia, Sr. Sergio Mattarella. La República Italiana es desde hace largo tiempo firme defensora de las Naciones Unidas y de la cooperación internacional. En el curso de su rica historia, Italia ha tenido un papel crucial facilitando el diálogo, fomentando el entendimiento y propiciando la

colaboración entre pueblos y naciones. Su ubicación en el corazón del Mediterráneo le ha permitido ser una encrucijada cultural, económica y diplomática entre el Norte y el Sur.

(*continúa en inglés*)

En las Naciones Unidas, Italia ha demostrado sistemáticamente su liderazgo como defensora de la paz, los derechos humanos y el desarrollo sostenible, ha sido sede de varios órganos de las Naciones Unidas y ha desplegado contingentes en las misiones de mantenimiento de la paz. Hoy, esos valores compartidos se encuentran amenazados. En un momento en que nuestra familia humana se enfrenta a una multiplicación de conflictos, una crisis climática, desigualdades crecientes y tecnologías disruptivas, una cosa está clara: no estamos preparados.

Con frecuencia, el Consejo de Seguridad queda paralizado debido a divisiones geopolíticas. La arquitectura financiera mundial es anticuada, disfuncional e injusta. Estas instituciones se crearon hace casi 80 años, en una época en la que muchos Miembros de la Asamblea General estaban bajo dominio colonial. No representan el mundo actual ni pueden hacer frente a las amenazas nuevas y emergentes de hoy.

Debemos unirnos para reconfigurar y reforzar con carácter urgente nuestras instituciones multilaterales. Eso implica cambiar la composición y los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad para hacerlo más inclusivo y eficaz. También significa reforzar y reformar la arquitectura financiera internacional, la cual es obsoleta, disfuncional e injusta, y ha fracasado en su misión de dar una red de seguridad mundial a los países en desarrollo, sobre todos a los que están asfixiados por la deuda.

La Cumbre del Futuro de septiembre representa una oportunidad singular para actualizar esas instituciones de cara al siglo XXI. En cuanto a la paz y la seguridad, la Cumbre debe apoyarse en la Nueva Agenda de Paz para impulsar nuestros sistemas de seguridad colectiva, garantizar una mejor representación y situar la prevención en el centro de nuestros esfuerzos. Con respecto al desarrollo sostenible, debemos lograr progresos significativos en una arquitectura financiera internacional más inclusiva que brinde una financiación a largo plazo mucho más asequible a los países necesitados y que funcione para todos. Además, debemos activar el plan para incentivar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) —el plan de estímulo para los ODS— movilizándolo al menos 500.000 millones de dólares al año en financiación para los países en desarrollo. Por lo que respecta a las tecnologías emergentes, el Pacto Digital Global debe

aportar soluciones para cerrar la brecha digital y desarrollar una gobernanza eficaz de la inteligencia artificial (IA) basada en los derechos humanos.

Italia ha apoyado de manera sistemática nuestras iniciativas de reforma, con lo que ha abogado por unas Naciones Unidas más inclusivas, transparentes y eficaces. Ahora que los debates previos a la Cumbre entran en una fase clave, la voz de Italia es más necesaria que nunca para salvar las diferencias, generar confianza y hallar soluciones. Las prioridades de Italia al frente de la Presidencia del Grupo de los Siete —la defensa del sistema internacional basado en normas, el diálogo con el Sur Global y una gobernanza de la IA centrada en el ser humano— se hacen eco de esa visión. Al Grupo de los Siete le cabe una responsabilidad especial al dirigir los esfuerzos de reforma para construir un multilateralismo más equitativo y eficaz. Cuento con el liderazgo de Italia en el Grupo de los Siete durante este año vital para ayudar a los países desarrollados a adoptar esas reformas.

La presencia del Presidente Sergio Mattarella en este Salón da cuenta de la amistad perdurable entre Italia y las Naciones Unidas. Le agradezco su liderazgo y su dedicación inquebrantable a un futuro más pacífico, próspero y sostenible para todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Italiana.

El Presidente de la República Italiana, Sr. Sergio Mattarella, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República Italiana, Excmo. Sr. Sergio Mattarella, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mattarella (*habla en italiano; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Agradezco enormemente la oportunidad de dirigirme a la Asamblea General en este Salón, lugar simbólico donde confluyen las voluntades de los pueblos, cuando falta poco más de un año para el 80° aniversario de la fundación de las Naciones Unidas y el 70° aniversario del ingreso de Italia como Estado Miembro.

La aspiración de la naciente República Italiana a ingresar en las Naciones Unidas reflejaba nuestra vocación

de multilateralismo, y hoy me complace poder afirmar, ante la Asamblea, la determinación de Italia de colaborar en la constitución de un mundo más justo, seguro y sostenible, en el que se reconozcan plenamente los derechos de cada pueblo y de cada persona. En 1955, Italia, libre de los vestigios del fascismo y resurgida como república de la trágica Segunda Guerra Mundial, finalmente fue acogida en las Naciones Unidas —diez años después de su creación—, tras un recorrido largo y complejo. Desde la perspectiva de Roma, la solicitud de admisión de Italia no podía haber tenido otro resultado, pues los principios fundamentales de la Constitución de la República Italiana de 1948 se corresponden en muchos aspectos con los que inspiran la Carta de las Naciones Unidas y plasman objetivos compartidos.

En efecto, con la firme voluntad de no repetir los errores del pasado, la Asamblea Constituyente de Italia había introducido de manera expresa limitaciones a la soberanía

“en condiciones de paridad con los demás Estados, necesarias para un orden mundial que garantice la paz y la justicia entre las Naciones y promueva y favorezca las organizaciones internacionales que persigan tales fines”.

El objetivo del multilateralismo ha representado el pilar fundamental de nuestra política exterior y, con orgullo, acogemos en nuestro territorio oficinas y locales de las Naciones Unidas, de Turín a Roma, de Florencia a Trieste y Brindisi.

La sensibilidad de la República Italiana en favor de la paz para la promoción de la dignidad humana y de los valores universales se expresa en su acción constante para sostener diálogos y procesos de estabilización posconflicto en favor de los derechos de la juventud y de las mujeres, especialmente cuando enfrentan la discriminación más grave. En ese sentido, no puedo dejar de mencionar la difícil situación de las mujeres afganas e iraníes, así como nuestro apoyo a la campaña por la abolición de la pena de muerte. No menos significativa es la contribución en términos financieros y de recursos humanos a los programas de las Naciones Unidas.

Italia también asegura la presencia de contingentes civiles y militares en programas de desarrollo y en operaciones de mantenimiento de la paz en diversas partes del mundo, a menudo en situaciones complejas y delicadas, como la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, en la frontera entre el Líbano e Israel, que ha comportado la asunción de riesgos y, lamentablemente, a veces, la pérdida de vidas humanas. Buscando

la paz, en países de Oriente Medio y África atormentados por conflictos internos, se han producido numerosas bajas italianas entre militares y civiles, empezando por 13 aviadores de una misión de las Naciones Unidas que fueron masacrados cerca de Kindu, en el Congo, en 1961. Hoy deseo honrar su recuerdo en este Salón.

El multilateralismo que inspira el papel de Italia en el mundo se expresa naturalmente también en otros contextos, como la Unión Europea —de la que fuimos uno de los países fundadores—, las relaciones transatlánticas, el ámbito de las organizaciones de legítima defensa, el Grupo de los Siete y el Grupo de los 20, y otros organismos internacionales. En todos esos ámbitos, Italia trabaja a favor del diálogo. Su situación geográfica en el centro del Mediterráneo, su historia y su cultura la convierten en un puente natural entre pueblos, países y civilizaciones.

Los desafíos globales que todos afrontamos exigen una respuesta colectiva y ordenada de la comunidad internacional. En ese cuadro, las Naciones Unidas son la institución y plataforma universal, inclusiva y legítima donde abordar dichos desafíos.

Oímos críticas, legítimas y a veces no infundadas, sobre el funcionamiento de las Naciones Unidas. Todos querríamos más del sistema de las Naciones Unidas, pero a menudo no estamos dispuestos, a cambio, a dar más, confiándole tareas, responsabilidades y medios capaces de incrementar la eficacia de su acción, sin someterlos al juego de vetos recíprocos que amenaza con paralizar su vitalidad.

En la historia de la humanidad, una empresa como la de las Naciones Unidas surge para superar el juego de suma cero que solía caracterizar las relaciones entre las naciones, y que estaba basado en la regla de que para que alguien ganara otro tenía que perder. El objetivo ha pasado a ser que ganemos todos juntos. Las Naciones Unidas nacieron bajo la presión de acontecimientos dramáticos históricos que, al haber causado muerte y destrucción inmensa, impulsaron a gobiernos y naciones a preguntarse cómo evitar que las conferencias internacionales que siguieron a diversos conflictos se convirtieran simplemente en una forma de regular las relaciones de poder —a menudo síntomas precursores de la siguiente guerra— y no en ejercicios para construir el futuro. Las Naciones Unidas nacieron para sustituir la lógica de la opresión por la lógica de la cooperación por medio del respeto mutuo.

La Carta de las Naciones Unidas, fruto de la Conferencia de San Francisco, estableció con gran clarividencia principios fundamentales: el respeto de la soberanía

nacional, el derecho de los pueblos a la libre determinación, la obligación de resolver las controversias internacionales por medios pacíficos y el respeto de los derechos humanos y de la dignidad de las personas, sin distinción de etnia, religión u origen social. La Carta, junto con la Declaración de los Derechos Humanos de 1948, es el fundamento de la convivencia entre los pueblos. Un requisito que se recoge en su objetivo primordial es el mantenimiento de la paz.

Las viejas inclinaciones nacionalistas, los impulsos neoimperialistas, cuando no neocolonialistas, y la competencia entre las Potencias en lugar de la cooperación, están preparando de nuevo el terreno para que se el sistema internacional polarice, lo cual es perjudicial para la libertad y la igualdad en las relaciones entre los Estados y los pueblos, y pone en peligro la paz. Por lo tanto, es más importante que nunca fortalecer las instituciones multilaterales, empezando por las Naciones Unidas.

La agresión lanzada por la Federación de Rusia contra Ucrania contradice la lógica fundacional de las Naciones Unidas y es aún más grave por proceder de uno de los países sobre el que recaen las mayores responsabilidades en la comunidad internacional como miembro permanente del Consejo de Seguridad. La defensa de la independencia de Ucrania, país fundador de las Naciones Unidas, ha hecho que Italia se comprometa, junto con otros muchos asociados internacionales, a afirmar el derecho internacional y el principio de que debe ofrecerse solidaridad a las naciones que son objeto de ataques por actos de arrogancia que pretenden sustituir el derecho por la fuerza militar. Eso es lo que exige el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, en el que se establece el derecho de legítima defensa. Ningún Estado —por muy poderoso que sea, por muy dotado que esté de un arsenal nuclear amenazador— puede plantearse violar con impunidad los principios de soberanía, integridad territorial e independencia de otro país.

Rusia ha asumido la gran responsabilidad histórica de haber devuelto la guerra al corazón del continente europeo. Además, la invasión rusa de Ucrania no es un mero conflicto regional, aunque solo sea por el hecho de que su protagonista es una Potencia que aspira a ejercer una influencia global y a desempeñar un papel mundial, lo cual se deriva de la responsabilidad ineludible de que, como se ha dicho, es un miembro permanente del Consejo de Seguridad, lo cual nadie pretende ignorar. Todos sus actos tienen un efecto multiplicador.

Hace tiempo las Naciones Unidas atravesaron tiempos difíciles desde el punto de vista operacional,

paralizadas como estaban por las fuerzas en conflicto durante la Guerra Fría. La caída del telón de acero abrió nuevas perspectivas, propiciadas en parte por el diálogo conciliador que llevó a los Acuerdos de Helsinki de 1975, que culminaron con la creación de una organización para la seguridad y la cooperación en el continente europeo, en cuya eficacia, lamentablemente, pocos invirtieron. Ahora Moscú pretende dar marcha atrás al reloj de la historia y ha iniciado una nueva carrera de armamentos.

Los efectos de la crisis en Europa se reflejan, a escala mundial, en la ralentización de la agenda de obligaciones para salvaguardar el planeta, en el ámbito de la energía, y de forma aún más crítica, en la cuestión de los recursos alimentarios. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y los demás organismos del centro agroalimentario de las Naciones Unidas en Roma han contribuido a dar pasos de gigante contra el hambre en el mundo durante el último decenio, logros que refutan los riesgos de una crisis alimentaria derivada del conflicto en Ucrania, que amenaza con poner en peligro la vida de millones de personas en otras regiones del mundo, empezando por algunas zonas de África. Casi 300 millones de personas corren el riesgo de sufrir escasez de alimentos.

En solo unos meses, el dividendo de la paz que había permitido desviar recursos del gasto en armamento al desarrollo se ha disipado tras la reanudación del enfrentamiento entre bloques. El año pasado, el gasto mundial en armamento alcanzó los 2,4 billones de dólares, aproximadamente un 7 % más que el año anterior y el nivel más alto de los últimos 15 años. Estos recursos podrían haber sido útiles para aliviar las crisis humanitarias que han afectado a más de 100 millones de seres humanos, para fomentar el crecimiento económico y social, para contrarrestar los efectos del cambio climático y las amenazas para la salud mundial y para promover el desarrollo moral e intelectual de las generaciones más jóvenes. Sin embargo, debido al resurgimiento de los objetivos expansionistas de algunos Estados, estos recursos se asignaron a la compra de medios destructivos.

La paz redundará en beneficio de todos los pueblos, en todas las partes. Junto con otros asociados internacionales, Italia se compromete con firmeza a encontrar una solución pacífica y duradera al conflicto de Ucrania, pero no cualquier solución, especialmente si nos referimos a una que recompense al agresor y humille al agredido, creando un precedente de gran peligro para todos. No se trata de encontrar una fórmula de transacción. La paz, para ser justa y duradera, debe basarse en

los principios elevados e inalienables del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

La Carta también debe ser fuente de inspiración para hacer frente a los vientos de guerra, cada vez más inquietantes, que soplan en Oriente Medio. Las tensiones y los enfrentamientos de las últimas semanas exigen que la comunidad internacional despliegue mayores esfuerzos para lograr la distensión. Es uno de los objetivos que se fijó la República Italiana cuando asumió la presidencia del Grupo de los Siete. Es necesario detener la cadena de acción y reacción y permitir que se inicie un proceso que ponga fin a las masacres y lleve finalmente a una paz estable. La solución pasa necesariamente por el objetivo común del reconocimiento pleno y recíproco de los dos Estados de Israel y Palestina, además del reconocimiento definitivo de Israel y de su seguridad por parte de los Estados de la región.

A corto plazo, debemos responder al imperativo moral de prestar ayuda para aliviar el sufrimiento inmenso de la población civil de Gaza. Hay que evitar también que la situación se siga deteriorando. Me sumo al Secretario General en su llamamiento para que se eviten las operaciones militares en Rafah, dadas las dramáticas consecuencias que podrían tener para la población civil palestina. Asimismo, debemos examinar la función esencial que desempeña el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y, en consecuencia, la importancia de seguir financiándolo.

El alto el fuego que exige el Consejo de Seguridad en la resolución 2728 (2024), el acceso incondicional de la ayuda humanitaria a la población de Gaza, la liberación de los rehenes secuestrados durante el ataque inhumano del 7 de octubre, que, conviene destacar, representa el desencadenante de lo que ocurrió posteriormente, y el cese inmediato de todas las actividades de apoyo a las organizaciones terroristas siguen siendo las piedras angulares sobre las que seguir construyendo de manera sólida una acción diplomática común. El conflicto más enconado y difícil no puede permitir que se violen las normas del derecho humanitario consagradas en los Convenios de Ginebra de 1949 para la protección de las poblaciones civiles.

Con valentía e igual determinación, es necesario responder a las otras crisis, por desgracia numerosas, de la región, en particular las crisis en Siria y el Yemen. Garantizar la libertad y la seguridad de la navegación en el mar Rojo forma parte de los elementos que caracterizan la razón de ser de la coexistencia internacional.

Hay que combatir con firmeza la militarización de zonas como los océanos, las regiones ártica y antártica y el espacio ultraterrestre: son dominios que conciernen a toda la humanidad.

Los dos conflictos —Ucrania y Gaza— también han puesto sobre el tapete la recurrencia siniestra de la amenaza de las armas nucleares, como si la historia del siglo XX no hubiese de evidenciado ya sus trágicas consecuencias. El marco contractual para el control de los arsenales nucleares, tan laboriosamente articulado en los últimos decenios, es patrimonio común de todos los Estados. Vulnerarlo, incluso con simples amenazas, significa poner en peligro el destino de todos los pueblos, incluidos aquellos cuyos Gobiernos amenazan con emplear armas nucleares. Es una responsabilidad que la comunidad internacional no puede soslayar, sin consecuencias.

Este panorama plantea otra pregunta inevitable. El intento de doblegar a las Naciones Unidas a intereses particulares sin escrúpulos —se pone constantemente en duda el objetivo principal de la propia Carta— no puede poner en tela de juicio su universalidad y sus propósitos fundacionales. Por ello, Italia opta por apoyar la acción de las Naciones Unidas como punto de apoyo de la arquitectura de gobernanza mundial, la única que puede evitar nuevas tragedias para la humanidad.

Cada vez más, incluso cuando se reabre la controversia entre Oriente y Occidente, oímos invocar la oposición entre el Norte Global y el Sur Global, como un elemento renovado de la competencia internacional, que como algunos quisieran interpretar, responde a un conflicto entre Occidente y el resto del mundo. Se citan como tema las profundas desigualdades económicas y sociales existentes, que dieron su primer paso importante en el camino hacia la afirmación de principios de justicia internacional con la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, aprobada por la Asamblea General en 1974 (resolución 3281 (XXIX)).

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, junto con sus objetivos, no es un ejercicio burocrático para soñadores, sino que corresponde a la vocación de las Naciones Unidas de lograr el progreso mundial. Si tuviéramos que medir en términos económicos los resultados de la forma de multilateralismo imperante, observaríamos que desde 1950, la renta media anual per cápita de la población mundial se ha multiplicado por cuatro, lo que constituye un éxito de gran importancia, teniendo en cuenta que esta última —la población— casi se ha triplicado en el mismo período. Es aún más notable si

tenemos en cuenta que el porcentaje de la población que vive con menos de 2 dólares al día ha disminuido del 75 % al 10 % en el mismo lapso de tiempo.

La representación a veces artificial de la realidad contrasta con las experiencias de colaboración permanente entre el Norte y el Sur, y con las alianzas entre países de todas las regiones del mundo, que ofrecen ejemplos de la eficacia y el éxito de las Naciones Unidas. No obstante, sin duda, en el camino hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, los Estados que viven en mejores condiciones son los que deben desplegar los mayores esfuerzos, teniendo en cuenta que desafíos como el cambio climático y la inseguridad alimentaria exigen y requieren diferentes niveles de responsabilidad para que puedan alcanzarse los Objetivos.

Italia está firmemente comprometida en este ámbito, y prueba de ello es la conferencia, celebrada ayer en la Sede de las Naciones Unidas, sobre el estado de implementación del Objetivo de Desarrollo Sostenible 16, uno de los más complejos y cruciales de la Agenda 2030. Asimismo, al parecer es preciso hacer un ajuste real del sistema financiero internacional, diseñado hace muchos decenios, cuando las condiciones de la comunidad internacional eran muy diferentes.

Las dificultades de los países en crisis y el crecimiento de los países de continentes como África son prioridades absolutas, con vistas a que desarrollen su inmenso potencial. He tenido la suerte de ser testigo personal del gran potencial de un continente que no solo es la cuna de la humanidad, sino que también representa en gran medida el futuro, gracias sobre todo a la creatividad y el dinamismo de sus generaciones jóvenes y a las grandes oportunidades que presenta su porvenir.

Italia prevé con profundo interés la promoción de una alianza equitativa, amplia y exhaustiva con los países africanos, consciente de que el desarrollo del continente africano es de interés común para el continente europeo y crucial para afrontar con éxito los numerosos desafíos del presente. Por ello, Italia tiene la intención de seguir colaborando con sus asociados africanos, la Unión Africana y otras organizaciones regionales para promover el desarrollo de países tan próximos desde el punto de vista geográfico.

Así lo han demostrado recientemente la celebración de la Cumbre Italia-África, en Roma en enero de 2024, y el lanzamiento del Plan Mattei para África, con miras al desarrollo sostenible del continente. La respuesta a los numerosos conflictos que siguen produciéndose en

el continente africano depende de esta capacidad de diálogo y cooperación renovados y de que los asociados africanos asuman plenamente la responsabilidad de la gestión de los procesos de paz y la reparación de los tejidos político y socioeconómico en el plano local.

Este es también el sentido del apoyo que Italia ha querido garantizar para la resolución 2719 (2023) del Consejo de Seguridad, que constituye una aplicación, primera y parcial, de las propuestas enunciadas en la Nueva Agenda de Paz del Secretario General, que Italia apoya sin reservas por su espíritu innovador basado en las lecciones aprendidas en el pasado reciente en materia de solución de conflictos, por el papel fundamental que asigna a las iniciativas de prevención y por el enfoque auténticamente integral e inclusivo en la creación de todas las condiciones necesarias para apoyar y reforzar los procesos de paz.

África y Oriente Medio no son las únicas regiones —entre otras están América y Asia, e incluso Europa—, que se ven afectadas por un número creciente de emergencias humanitarias, ya sean provocadas por conflictos y lastradas por crisis climáticas, como en el caso de las islas pequeñas, sobre todo las del Pacífico, o agudizadas por contextos locales caracterizados por la fragilidad. La comunidad internacional, e Italia con ella, no ha escatimado esfuerzos a la hora de determinar los recursos necesarios para atender a las necesidades emergentes. El sistema de respuesta de las Naciones Unidas ha demostrado ser capaz de organizar los planes de intervención necesarios, y a menudo, la Organización es el único actor capaz de operar en los contextos más difíciles.

Sin embargo, la disparidad entre las necesidades y los recursos disponibles sigue siendo enorme. Las Naciones Unidas, si cuentan con el apoyo adecuado de sus miembros, representan la única plataforma que puede responder a los desafíos que amenazan la paz, la seguridad y el desarrollo. Quisiera hacer hincapié en la necesidad de apoyar adecuadamente a las Naciones Unidas, pues dependen de la voluntad política y de las contribuciones de sus Estados Miembros.

Por consiguiente, cualquier posibilidad de reactivar su acción y sus métodos de funcionamiento solo puede partir de la determinación individual de los 193 Estados Miembros de aumentar los compromisos que asumen. Sin embargo, para confirmar el éxito de la Organización, bastaría con señalar la cifra que acabo de mencionar: sus 193 miembros. Sin embargo, hubo 51 miembros que le dieron vida inicialmente.

Mediante mi presencia hoy en este Salón de la Asamblea General, llamada a determinar la agenda internacional, pretendemos reiterar la firme voluntad de Italia de seguir apoyando a las Naciones Unidas en su voluntad de renovarse y responder a los nuevos retos del presente. Los grandes retos transnacionales a los que nos enfrentamos, la multiplicación de conflictos regionales susceptibles de extenderse, lejos de poner en tela de juicio el papel de las Naciones Unidas, ponen de relieve su carácter indispensable y crucial al servicio de la humanidad. Necesitamos unas Naciones Unidas cada vez más representativas y eficaces. Cada camino opuesto o diferente, cada ausencia, conduce al empeoramiento de las perspectivas de la condición humana.

Reconocemos que las Naciones Unidas reflejan las diversas aspiraciones y complejidades de sus miembros. En todo caso, ello confirma las razones fundacionales y constituye una motivación en pro de la renovación. Durante muchos años se ha debatido la reforma del sistema de las Naciones Unidas para mantenerlo actualizado y responder a la evolución de la situación internacional y a la dinámica del desarrollo político, social y económico de los distintos países y regiones. En este sentido, me gustaría expresar mi gratitud por la labor acometida por el Secretario General para promover una renovación de la agenda y la reforma del sistema.

Italia apoya plenamente las propuestas presentadas a nivel de la organización, la gestión y los métodos de trabajo de las Naciones Unidas, así como en relación con planes más amplios de intervención en los sectores del desarrollo, la paz y la seguridad, tal y como se identifican en los distintos componentes de “Nuestra Agenda Común”, una agenda que se elaboró a petición expresa de los miembros con objeto de garantizar que las Naciones Unidas sean más eficaces, responsables y orientadas a los resultados.

Con vistas a la reforma de las Naciones Unidas y, más en general, del sistema de relaciones internacionales, la próxima Cumbre del Futuro constituye una oportunidad ineludible para el éxito de la arquitectura multilateral mundial. Como escenario de la diplomacia, las Naciones Unidas no pueden reducirse a la tarea de abordar y resolver las relaciones de poder entre los Estados; más bien, están llamadas a ocuparse del destino de la humanidad y a mostrar cómo resolver sus problemas. La atención con la que la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas mira hacia la cumbre de septiembre y el Pacto de Futuro está sin duda justificada por lo que está en juego.

A menudo es en los momentos de mayor crisis cuando encontramos la fuerza y el coraje para llegar a acuerdos que favorezcan el bien común. La reforma de la gobernanza mundial, que se retomará en el Pacto de Futuro, debe garantizar en primer lugar un proceso inclusivo para todos los agentes de la escena internacional, tanto a nivel de los países individuales como de los grupos regionales, que, como en el caso del Grupo de los Estados de África, los pequeños Estados insulares en desarrollo y el Grupo de los Estados Árabes, albergan intereses comunes y legítimos.

Un proceso inclusivo no dejará fuera a otros agentes, en particular a los representantes de la sociedad civil, que dirigen su mirada a las Naciones Unidas y que a menudo se encuentran en la primera línea a la hora de contribuir al desarrollo sostenible del planeta. Es precisamente el objetivo de la inclusividad el que sirve de base a la propuesta Unidos por el Consenso presentada por Italia y otros países sobre la reforma del Consejo de Seguridad y la mejora de la representación en él, encaminada en primer lugar a dar espacio a regiones infra-representadas, como África, Asia y América Latina, con el fin de remediar una injusticia histórica evidente para todos.

Las instituciones de las Naciones Unidas se configuraron a partir de las relaciones surgidas de la Segunda Guerra Mundial, basadas en la guerra. Es hora de remodelar estas instituciones sobre la base de la paz, teniendo en cuenta las iniciativas positivas de cooperación continental que han surgido en las últimas décadas, por ejemplo, la Unión Africana y la Unión Europea, y las que están en marcha en otras regiones del mundo. Un Consejo de Seguridad reformado de esa manera podría conciliar el aumento del número de miembros y una

representación regional equitativa con la necesidad de preservar y posiblemente mejorar su capacidad de decisión, que se ha visto gravemente comprometida por la polarización política actual y el uso reiterado, y con demasiada frecuencia instrumental, del veto por parte de los miembros permanentes.

Italia seguirá realizando su contribución activa y positiva a la elaboración del Pacto para el Futuro, de modo que pueda alcanzarse una visión compartida de los instrumentos y acciones necesarios para afrontar juntos los retos globales del siglo XXI.

Para concluir, quisiera citar las palabras de un apreciado ex Secretario General de las Naciones Unidas. En vísperas de este milenio, Kofi Annan recordó cómo los desafíos globales tienen un elemento en común: no respetan fronteras, e incluso el Estado más fuerte es impotente frente a ellos. Esas consideraciones lo llevaron a afirmar que hoy, “más que nunca en la historia de la humanidad, compartimos un destino común”. Solo podremos dominar este destino si lo afrontamos juntos. Por eso contamos con las Naciones Unidas.

Son palabras sumamente sabias, que, dos decenios después, se antojan aún más esenciales, instándonos a comprometernos a fortalecer de forma fructífera las Naciones Unidas y sus normas, con vistas a promoverlas y hacerlas eficaces.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias a Su Excelencia el Presidente de la República Italiana por su discurso.

El Presidente de la República Italiana, Sr. Sergio Mattarella es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.